



## LIBRO TERCERO.



*Fundacion de la monarquía mexicana; sucesos de los Mexicanos bajo sus cuatro primeros reyes, hasta la derrota de los Tepanecas y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteuczoma Ilhuicamina. Gobierno y muerte de Techotlalla, quinto rey chichimeca. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rey Ixtlilxochitl y de los tiranos Tezozomoc y Maxtlaton.*



### ACAMAPITZIN, PRIMER REY DE MEXICO.

HASTA el año de 1352, el gobierno de los Mexicanos habia sido aristocrático, obedeciendo toda la nacion á un cuerpo compuesto de las personas mas notables por su nobleza y sabiduría. Los que la regian cuando se fundó México, eran veinte (1), y el principal de ellos *Tenoch*, como parece en sus pinturas. La suma humillacion en que se hallaban, el daño que les hacian sus vecinos, y el ejemplo de los Chichimecas, de los Tepanecas y de los Colhuas, los estimularon á erigir su pequeño estado en monarquía, no dudando que la autoridad régia daria mas esplendor al pueblo, y lisonjeándose con la esperanza de hallar en el nuevo

[1] Los veinte señores que entonces regian la nacion se llamaban *Tenoch*, *Atzin*, *Acacilli*, *Ahue-xotl* ó *Ahueioltl*, *Ocelopan*, *Xomimitl*, *Xiuheac*, *Azolahua*, *Nanacatzin*, *Quentzin*, *Tlatala*, *Tzontliya-yauh*, *Cozcatl*, *Tezcatl*, *Tochpan*, *Mimich*, *Tetepan*, *Tezacatl*, *Acohuatl* y *Achitomecatl*.

gefe un padre, que cuidaria del bien del estado, y un buen general que los defenderia de los insultos de sus enemigos. Fué de comun consentimiento elegido *Acamapitzin*, ó por aclamacion del pueblo, ó por los sufragios de algunos electores, á cuya decision se sometieron todos, como despues se hizo.

Era *Acamapitzin* uno de los mas ilustres y prudentes personajes que entonces habia en la nacion. Su padre era *Opochtli*, Azteca de la primera nobleza (1), y su madre

[1] Algunos historiadores dicen que *Acamapitzin*, que suponen nacido en la esclavitud de Colhuacan, fué hijo de *Huitzilihuitl* el viejo; pero no es verosímil. *Huitzilihuitl*, nacido cuando los Mexicanos estaban en *Tizayuca*, no tenia ménos de noventa años cuando la esclavitud. Luego no pudo ser padre, sino abuelo de *Acamapitzin*. En esto seguimos al Dr. Siguenza, que averiguó con mas crítica que *Torquemada* la genealogía de los reyes mexicanos.

*Atozotli*, princesa de la casa real de Colhuacan (1). Por parte de padre, traia su origen de *Tochpanecatl*, aquel gefe de *Zumpanco*, que tan benignamente acogió á los Mexicanos cuando llegaron á su ciudad. Aun no se habia casado; por lo que se determinó buscarle una jóven de las primeras casas de *Anáhuac*. Pero ántes enviaron sucesivamente embajadas al gefe de *Tacuba* y al rey de *Azcapozalco*; mas de todos fueron desechadas sus proposiciones con desprecio. Entónces, sin desanimarse por tan ignominiosa acogida, hicieron la misma demanda á *Acolmiztli*, señor de *Coatlichan*, y descendiente de uno de los tres príncipes *Acolhuas*, rogándole que les diese por reina alguna de sus hijas. Cedió aquel personaje á sus plegarias, y les dió á su hija *Ilanqueitl*, la que llevaron en triunfo los Mexicanos, y celebraron con gran alegría las bodas.

### CUACUAHPITZAHUAC, REY PRIMERO DE TLATELOLCO.

Los *Tlatelolcos*, que por ser vecinos y rivales de los Mexicanos, observaban siempre lo que pasaba en *Tenochtitlan*, ya para emular su gloria, ya para no verse con el tiempo oprimidos por su poder, crearon tambien un rey; pero no teniendo por conveniente que fuese de su nacion, sino de los *Tepanecas*, en cuyo territorio estaban *Tlatelolco* y *México*, pidieron al rey de *Azcapozalco* uno de sus hijos, á fin de que los rigiese como monarca, y ellos como vasallos lo obedeciesen. El rey les dió al príncipe *Cuacuauhpitzahuac*, el cual fué inmediatamente coronado como primer rey de *Tlatelolco* el año de 1353.

Es de creer que los *Tlatelolcos*, al hacer esta demanda al rey, tanto por adularlo, como por irritarlo contra sus rivales los Mexi-

[1] Es de estrañar que *Opochtli* se casase con una dama tan ilustre, en la época del envilecimiento de su nacion; mas no dejan duda sobre aquel casamiento las pinturas de los Mexicanos y de los Colhuas, que vió el doctísimo *Siguenza*.

canos, le exageraron la insolencia de estos en crear un rey sin su permiso; pues el rey convocó á sus consejeros y les habló así: *„¿Qué os parece, nobles Tepanecas, del atentado de los Mexicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadía de elegir un rey de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento. Si esto hacen en el principio de su establecimiento, ¿qué puede esperarse que hagan cuando se hayan multiplicado y aumentado sus fuerzas? ¿No es de temer que en el porvenir, en lugar de pagarnos el tributo que les hemos impuesto, pretendan que nosotros se lo paguemos, y que el reyezuelo de los Mexicanos quiera ser tambien monarca de los Tepanecas? Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios.“*

### NUEVAS CARGAS IMPUESTAS A LOS MEXICANOS.

Aplaudieron todos esta resolucion, como debia esperarse; pues el príncipe, que al consultar á otros, descubre sus intenciones, mas bien busca panegiristas que lo ayuden, que consejeros que lo iluminen. Envió pues el rey á decir á los Mexicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entónces le habian pagado, queria duplicarlo para en adelante: ademas de lo cual debian darle no sé cuántos millares de haces de sauces y abetos, para plantarlos en los caminos y en los jardines de *Azcapozalco*, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en *Anáhuac*.

Los Mexicanos, que hasta entónces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto número de pájaros acuáticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les habia prescrito, llevando en el tiempo

señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Los que no hayan visto los bellísimos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua, y con la facilidad con que se trasportan á donde se quiere, no podrán sin dificultad persuadirse de la verdad de aquel hecho; pero los que los han visto, como yo, y todos los que han navegado en aquel lago, donde los sentidos hallan el mas suave recreo de cuantos pueden gozar, no vacilarán en darle asenso. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y en él una ánade y una garza, empollando una y otra sus huevos; pero de tal modo, que al llegar á Anáhuac, empezasen á salir los pollos. Obedecieron los Mexicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir á los pollos de los cascarones. Para el año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecucion, pues para cazar al ciervo era necesario ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á sus contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente, para evitar mayores perjuicios. Esta dura opresion de los Mexicanos no duró ménos de cincuenta años. Los historiadores de México aseguran que aquel pueblo imploraba en todas sus aflicciones la proteccion de sus dioses, y que estos le facilitaban la ejecucion de aquellas órdenes tiránicas: yo sin embargo soy de distinta opinion.

El pobre rey Acamapitzin, tuvo ademas de estos disgustos, el de la esterilidad de la reina Ilancueitl; por lo que se casó con Tezcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco, de la que nacieron muchos hijos, y entre ellos Huitzilihuitl y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tomó esta segunda muger sin dejar á la primera; ántes bien las dos vivian en tanta concordia, que Ilancueitl se encargó de la educacion de Huitzilihuitl. Tuvo ademas con el título de reina, otras mugeres, y entre ellas una esclava, de que nació Itzcoatl, uno de los mejores y mas célebres reyes que hubo en Aná-

huac. Gobernó Acamapitzin pacíficamente su ciudad, á que se reducía entónces todo su reino, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo se aumentó la poblacion, se fabricaron algunos edificios de piedra, y se empezaron los canales, que no sirvieron ménos á la hermosura de la ciudad, que á la utilidad de los habitantes. El traductor de la *Coleccion* de Mendoza atribuye á este rey la conquista de Mizquic, de Cuitlahuac, de Cuauhuahuac y de Xoquimilco. Pero ¿quién podrá creer que los Mexicanos emprendiesen la conquista de cuatro ciudades tan populosas, cuando apenas podian sostenerse en su propio establecimiento? La pintura de aquella *Coleccion* que representa las cuatro ciudades vencidas por los Mexicanos, debe entenderse como símbolo del auxilio que estos prestaron á otros estados, á la manera en que despues sirvieron al rey de Tezcoco contra los Xaltocanese.

Poco ántes de morir convocó Acamapitzin á los magnates de la ciudad, y les hizo un breve discurso, recomendándoles sus mugeres, sus hijos y el celo por el bien público. Les dijo, que habiendo recibido la corona de sus manos, se la restituía para que la diesen al que estimasen mas capaz de ser útil á la nacion, y les espresó el sentimiento que tenia por dejarla tributaria de los Tepanecas. Su muerte acaecida en 1389, fué muy sensible á los Mexicanos, y sus exequias se celebraron con toda la solemnidad que permitia la miseria de la nacion.

Desde la muerte de Acamapitzin hasta la eleccion del nuevo rey, hubo, segun dice el Dr. Sigüenza, un interregno de cuatro meses: lo que no volvió á ocurrir en lo sucesivo, pues desde entónces, pocos dias despues de muerto el rey, se nombraba el sucesor. Aquella vez pudo retardarse la eleccion, por estar ocupada la nobleza en arreglar el número de electores, y establecer las ceremonias de la coronacion, que empezaron desde entónces á observarse.

Reunidos pues los electores escogidos por los nobles, el mas anciano les habló de este

modo: „Mi edad me da derecho de hablar el primero. Grande es, ¡o nobles Mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro rey, y nadie debe llorarla mas que nosotros, que éramos las plumas de sus alas, y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos, bajo el dominio de los Tepanecas, con oprobio del nombre mexicano. Vosotros, pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que vengue con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos.”

HUITZILIHUITL, SEGUNDO REY DE MEXICO.

Acabada aquella breve arenga, dieron los nobles sus votos, y salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Acamapitzin. Salieron los electores, y dirigiéndose á la casa del nuevo soberano, lo llevaron consigo al *tlatoaicpalli*, ó sea trono, ó silla real; y haciéndole tomar asiento, lo ungieron del modo que despues explicaré: le pusieron en la cabeza el *copilli* ó corona, y uno á uno le prestaron obediencia. Entónces uno de los personajes de mas alta gerarquía alzó la voz, y habló al rey en estos términos: „No os desanimeis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser gefe de una nacion encerrada entre las cañas y juncos de este lago. Desventura es sin duda tener un pequeño estado, establecido en distrito ageno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado á ser tributaria de los Tepanecas. Pero consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imágen sois, y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretesto para daros al ocio y á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos

de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos, ¡o Señor! haceros regalos dignos de vuestra persona; mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos y las promesas de nuestra constante fidelidad.”

Aun no estaba casado Huitzilihuitl cuando subió al trono: por lo que se pensó muy en breve darle muger, y quisieron los nobles que esta fuese alguna hija del mismo rey de Azcapozalco; pero por no esponerse á una respuesta tan ignominiosa como la que tuvieron en tiempo de Acamapitzin, resolvieron hacer esta vez la demanda con las mayores demostraciones de sumision y respeto. Fueron pues algunos nobles á Azcapozalco; y presentados al rey, puestos de rodillas en su presencia, espusieron en estos términos su pretension: „Ved aquí, gran señor, á vuestros piés á los pobres Mexicanos, esperando de vuestra benignidad una gracia harto superior á sus merecimientos; pero ¿á quién debemos acudir sino á vos, que sois nuestro señor y padre? Vednos aquí pendientes de vuestra boca, y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos, pues, con el mas profundo respeto, que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger, y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra.”

Estas espresiones, que son singularmente elegantes en la lengua mexicana, ablandaron de tal modo el ánimo de Tezozomoc, (que así se llamaba el rey), que inmediatamente entregó su hija Ayauhcihuatl á los embajadores, con indecible júbilo de estos; los cuales la condujeron en pompa á México, donde se celebró el casamiento con la acostumbrada ceremonia de atar la estremidad de la ropa de los dos novios. De este enlace nació el primer año un hijo, á quien dieron el nombre de *Acolnahuacatl*; pero de-

seoso de ennoblecer su nacion con nuevas alianzas, pidió y obtuvo Huitzilihuitl, del señor de Cuauhnahuac una de sus hijas, llamada *Miahuaxochitl*, de quien tuvo á Mo-teuzoma *Ilhuicamina*, el rey mas famoso de los Mexicanos.

TECHOTLALA, REY DE ACOLHUACAN.

Reinaba á la sazón en Acolhuacan Techotlala, hijo del rey Quinatzin. Los treinta años primeros de su reinado fueron bastante pacíficos; pero despues se rebeló contra la corona Tzompan, señor de Xaltocan, el cual viendo que no tenia bastantes fuerzas para hacer frente á su soberano, llamó en su ayuda á los estados de Otompan, Mez-titlan, Cuahuacan, Tecomic, Cuauhtitlan y Tepozotlan. El rey Techotlala les prometió el perdon, con tal que dejasen las armas y se sometiesen. Quizás usó de esta clemencia en consideracion á la ilustre sangre del gefe de la rebelion; pues era el último descendiente de Chiconcuauhtli, unó de los tres príncipes Acolhuas. Pero ensoberbecido este con el gran número de tropas que habia reunido, desechó con desprecio el perdon. Irritado entónces el monarca, envió contra los rebeldes un ejército, al que se unieron los Mexicanos y los Tepanecas llamados por él á su socorro. La guerra fué obstinada, y duró mas de dos meses; pero declarada finalmente la victoria por el rey, Tzompan y los otros gefes rebeldes fueron castigados con el último suplicio, terminando en aquel desacordado la clara estirpe de Chiconcuauhtli. Esta guerra, hecha por los Mexicanos, como auxiliares del rey de Acolhuacan contra Xaltocan y los otros estados confederados, es la representada en la tercera pintura de la *Coleccion* de Mendoza; pero el intérprete se engañó creyendo que aquellas ciudades habian sido conquistadas para la corona de México.

Acabada la guerra, los Mexicanos volvieron gloriosos á su ciudad, y el rey Techotlala, para evitar en el porvenir nuevas rebe-

liones, dividió su reino en sesenta y cinco estados, dando á cada uno un señor que lo rigiese, con subordinacion á la corona. De cada estado sacó alguna gente para establecerla en otro, quedando sin embargo sometida al señor de cuyo estado salia, queriendo de este modo someter á los pueblos por medio de los estrangeros que en ellos establecia: política en verdad útil para evitar revueltas; pero dañosa á los súbditos inocentes, é incómoda á los gefes que los gobernaban. Además de esto, honró á muchos nobles con cargos eminentes. Hizo á Tetlato, general de los ejércitos; á Yalqui, aposentador é introductor de embajadores; á Tlami, mayordomo de palacio; á Amechichi, inspector de la policía de las casas reales, y á Cohuatl, director de los plateros de Ocolco. Ninguno podia trabajar el oro y la plata para el servicio del rey, sino los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia á sus órdenes cierto número de oficiales Colhuas; el mayordomo, los Chichimecas, y el inspector de la policía un número igual de Tepanecas. Con estas medidas aumentó el esplendor de la corte, y afianzó el trono de Acolhuacan, aunque no le fué dado evitar las revoluciones que despues veremos. Estos, y otros rasgos de política que se irán descubriendo en el curso de esta Historia, demuestran el agravio que hicieron á los americanos, los europeos que los creyeron animales de otra especie, y los que los juzgan incapaces de mejora.

La nueva alianza entre el rey de México y el de Azcapozalco, y la gloria que los Mexicanos adquirieron en la guerra de Xaltocan, contribuyeron no ménos á vigorizar su situacion política, que á mejorar su condicion privada; porque gozando de mas libertad y estension en su comercio, comenzaron en aquel tiempo á vestirse de algodón, del que en los tiempos de su miseria habian estado privados, sin vestirse de otra cosa que de telas groseras, hechas con hilo de maguey ó con palmas silvestres. Pero apenas empezaron á respirar, salió contra ellos, de

la misma familia real de Azcapozalco, un nuevo enemigo y sangriento perseguidor.

ENEMISTAD DE MAXTLATON CONTRA LOS MEXICANOS.

Maxtlaton, señor de Coyoacan, hijo del rey de Azcapozalco, hombre ambicioso, indómito y cruel, temido aun por su mismo padre, habia llevado muy á mal el casamiento de su hermana Ayauhcihuatl con el rey de México. Disimuló algun tiempo su disgusto, por respeto á su padre; pero en el décimo año del reinado de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapozalco, y convocó á la nobleza, para esponerle sus quejas contra los Mexicanos y contra su rey. Representóle el aumento de la poblacion de México; exageró el orgullo y la arrogancia de aquella nacion, y los fatales efectos que podrian temerse de sus disposiciones, y sobre todo, se lamentó del gravísimo perjuicio que le habia hecho el rey de México quitándole su propia muger. Es necesario saber que Maxtlaton y Ayauhcihuatl, aunque hijos de Tezozomoc, habian nacido de diversas madres, y quizás eran entónces lícitos estos enlaces entre los Tepanecas. Sea que en efecto quisiese Maxtlaton casarse con su hermana, sea que se sirviese de aquel pretesto para dar rienda suelta á sus crueles designios, en aquella reunion se tomó la resolucion de llamar á Huitzilihuitl, para echarle en cara su temeridad. Fué en efecto el rey de México á Azcapozalco; lo que no debe estrañarse, pues era costumbre entre los señores de aquella tierra, visitarse unos á otros en sus territorios respectivos: además de que en Huitzilihuitl concurría la circunstancia particular de ser feudatario de aquella corona; porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl, la reina de México obtuvo de su padre Tezozomoc que aliviase á los Mexicanos de las cargas á que por espacio de tantos años habian estado sujetos, siempre quedó México en la condicion de feudo de Azcapozalco, y los Mexicanos debian presentar cada año al rey te-

paneca dos ánades, en reconocimiento de su alto dominio.

Maxtlaton recibió á Huitzilihuitl en una sala de su palacio, y despues de haber comido con él en presencia de los cortesanos, que lisonjeaban sus proyectos, le hizo una severísima reprension sobre la injuria que creia haber recibido por su matrimonio con Ayauhcihuatl. El rey mexicano protestó su inocencia con la mayor humildad, diciendo que jamas hubiera él pedido la mano de la princesa, ni el rey su padre se la hubiera concedido, si hubiese estado comprometida con otro. Pero á pesar de la sinceridad de sus excusas, y de la eficacia de sus razones, Maxtlaton le respondió con el mayor enojo: „Bien podria imponerte silencio, y darte muerte aquí mismo, y así quedaria castigada tu temeridad y vengado mi honor; pero no quiero que se diga que un príncipe tepaneca mata á traicion á un enemigo. Anda por ahora en paz, que el tiempo me ofrecerá la ocasion de tomar de tí venganza mas decorosa.”

Fuése el mexicano lleno de despecho y furor, y no tardó en conocer los efectos de la enemistad de su cruel cuñado. La verdadera causa de aquel odio fué el temor que tenia Maxtlaton de que recayese con el tiempo el señorío de los Tepanecas en su sobrino Acolnahuacatl, que habia nacido de una hija del rey Tezozomoc, de lo que resultaria la sumision de su nacion á la mexicana. Para libertarse de este temor, formó el bárbaro proyecto de dar muerte á su sobrino, como lo ejecutó, por medio de unos malvados, que se sirvieron de esta crueldad para grangearse el favor de su gefe; pues nunca faltan á los poderosos hombres perversos y venales, que sean ministros de sus pasiones (1). Tezozomoc no consintió en

[1] No hay autor que refiera las circunstancias de la trágica muerte del príncipe Acolnahuacatl, ni se puede entender cómo lograron los Tepanecas cometer aquel atentado en México; pero no podemos dudar del hecho, atestiguado por los autores nacionales, aunque entre los españoles no falta quien, como el

aquel atentado, pero no sabemos que lo desaprobase. En el curso de esta Historia veremos que el orgullo, la ambicion y la crueldad de Maxtlaton, toleradas y aun favorecidas por su indulgente padre, fueron la causa de su ruina, y del esterminio de su pueblo. Huitzilihuitl sufrió á su despecho un golpe tan doloroso; pero no se hallaba con bastantes fuerzas para vengarse.

TLACATEOTL, SEGUNDO REY DE TLATELOLCO.

En el mismo año en que sucedió en México la tragedia que acabo de referir (1399), murió en Tlatelolco, el primer rey Cuauahpitzahuac, dejando la ciudad considerablemente aumentada con buenos edificios y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policia. En su lugar fué elegido Tlacateotl, de cuyo origen hablan diversamente los historiadores; pues unos los creen Tepaneca, como su antecesor, y otros Acolhua, y dado á los Tlatelolcos por el rey de Acolhuacan. La rivalidad que existia entre los Mexicanos y Tlatelolcos, contribuyó en gran manera al engrandecimiento de los pueblos, pues cada uno aspiraba á superar en todo al otro. Los Mexicanos por su parte se habian emparentado con las naciones vecinas: habian estendido su agricultura, multiplicando los huertos flotantes del lago, y tenian ademas mayor número de barcos, con lo que habian aumentado su pesca y su comercio; así que, pudieron celebrar su año secular, primero Tochli, correspondiente al 1402 de la era vulgar, con mayor aparato que los cuatro que habian transcurrido desde su salida del pais de Aztlan.

Reinaba aun por aquel tiempo en Acolhuacan, Techotlala, ya decrépito; el cual, previendo la cercanía de la muerte, llamó á su hijo y sucesor Ixtlilxochitl, y entre las instrucciones que les dió, le aconsejó que se granjease los ánimos de los señores sus feudatarios, porque podria suceder que Tezozomoc, viejo astuto y ambicioso, que hasta en-

Padre Acosta, confunda aquella muerte con la de Quimalpopoca, tercer rey de México.

tónces no se habia atrevido á dar rienda suelta á sus planes, quisiese conspirar contra el imperio. No eran vanos los temores de Techotlala, como despues veremos. Murió por fin este rey en 1406, despues de un largo reinado, aunque no tanto como dicen algunos autores (1).

IXTLILXOCHITL, REY DE ACOLHUACAN.

Despues de celebradas las exequias reales con las acostumbradas ceremonias y asistencia de los señores feudatarios y gefes dependientes de aquella corona, se solemnizó la exaltacion de Ixtlilxochitl. Entre aquellos personajes se hallaba el señor de Azcapozalco, quien no tardó en descubrir cuan bien lo conocia el rey difunto; pues sin prestar obediencia á su sucesor, se fué á sus estados, para suscitar los ánimos de los feudatarios á la rebelion. Convocó á los reyes de México y de Tlatelolco, y les dijo, que habiendo muerto Techotlala, que por tantos años habia tiranizado aquel pais, queria poner en libertad á los señores feudatarios, á fin de que cada uno gobernase su territorio con absoluta independenciam del rey de Acolhuacan: que para conseguir un fin tan glorioso, necesitaba de sus auxilios, y esperaba de su valor, ya conocido entre todas las naciones, que procurarian ser partícipes de la gloria á que él aspiraba; y á fin de que el golpe fuese mas seguro, él haria entrar en la confederacion á otros señores que estaban animados por los mismos sentimientos. Los dos reyes, ó movidos por el miedo de la preponderancia de Tezozomoc, ó por el deseo de aumentar la gloria de sus armas, se ofrecieron á servirlo con sus tropas; y lo mismo respondieron los otros caudillos á quienes dirigió sus proposiciones.

Entre tanto procuraba Ixtlilxochitl arreglar los negocios de su corte, y conciliarse los

[1] Torquemada y Betancourt dan 104 años de reinado á Techotlala: lo que ciertamente no es imposible, pero sí inverosímil, cuando no hay graves testimonios que lo acrediten, especialmente siendo tan desatinada la cronología de aquellos dos autores.

ánimos de sus súbditos; pero reconoció, no sin grave pesadumbre, que muchos de ellos se habian sustraído á su obediencia, y habian abrazado el partido del pérfido Tezozomoc: así, para impedir los progresos de sus enemigos, mandó á los señores de Coatlichan, de Huexotla y de otros estados próximos á su corte, que armasen sin tardanza cuantas tropas pudiesen. El mismo rey queria mandar en persona el ejército; pero lo disuadieron de esta idea sus cortesanos, creyendo mas necesaria su presencia en la corte; pues en medio de aquellas turbulencias, podrian algunos enemigos ocultos, ó de equívoca fidelidad, prevalerse de su ausencia para apoderarse de la capital, y precipitarlo del trono. Fué, pues, nombrado general del ejército, Tochinteuctli, hijo del señor de Coatlichan; y para sustituirlo en caso de su muerte, ó de algun otro accidente, Cuauhxiolotl, señor de Iztapalcoan. Escogieron para teatro de la guerra la llanura de Cuauhtitlan, quince millas al Norte de Azcapozalco. Las tropas rebeldes eran mas numerosas que las del ejército real, pero estas eran mas disciplinadas. Este ejército, ántes de llegar á Cuauhtitlan, arrasó seis estados de los caudillos rebeldes, tanto por debilitar á sus enemigos, como por no dejar á retaguardia quien pudiese hacerles daño. La guerra fué de las mas obstinadas, equilibrándose la disciplina de los Tezcocanos, con el número de los Tepanecas, los cuales en breve tiempo hubieran sido completamente vencidos, si no hubiesen reclutado continuamente nuevas tropas. Los aliados de los rebeldes no cesaban de destacar gruesos cuerpos contra los estados fieles, seguros de hallar en ellos poca resistencia, por estar congregadas en Cuauhtitlan casi todas las fuerzas de los Tezcocanos. Entre los muchos males que ocasionaron, se cuenta la muerte de Cuauhxiolotl, señor de Iztapalcoan, el cual, vuelto del campo de Cuauhtitlan, murió con gloria, defendiendo intrépidamente su ciudad. Vióse por esto obligado el rey de Acolhuacan á dividir sus huestes, destinando para guarnicion de las ciudades

una buena parte de la gente que de muchos puntos remotos acudia á su defensa. Tezozomoc, viendo que en vez de las ventajas que aguardaba, cada dia se disminuian sus soldados, y que los que sobrevivian llevaban con impaciencia los peligros y fatigas de la guerra, despues de tres años de continua lucha, pidió la paz con intencion de terminar á traicion lo que habia empezado á viva fuerza. El rey de Acolhuacan, aunque no podia fiarse del Tepaneca, consintió en lo que se le pedia, sin exigir alguna condicion que lo asegurase para lo venidero, por hallarse sus tropas tan cansadas como las de sus enemigos.

QUIMALPOPOCA, TERCER REY DE MEXICO.

Terminada apenas aquella guerra, ó poco ántes de su conclusion, murió por los años de 1409, Huitzilihuitl, despues de veinte años de reinado, y despues de haber promulgado algunas leyes útiles á la nacion, dejando á la nobleza en posesion de su prerogativa de elegir sucesor. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entónces, segun parece, quedó establecida la ley de elegir uno de los hermanos del rey difunto, ó un sobrino, por falta de hermanos. Esta práctica fué observada constantemente, como lo haremos ver, hasta la ruina del imperio mexicano.

Miéntas Quimalpopoca procuraba afianzarse en el trono de México, Ixtlilxochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz que Tezozomoc le habia pedido, era un pretexto para dejarlo adormecer, y promover entre tanto con mas eficacia sus negociaciones. Cada dia crecia su partido, y se aminoraba el de Ixtlilxochitl. Vióse en fin este desgraciado monarca reducido á tal estreñidad, que no creyéndose seguro en su corte, andaba errante en los montes vecinos, escoltado por un pequeño ejército, y acompañado de los señores de Huexotla y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepanecas, para mas apretarlo, interceptaban los víveres que se llevaban á